

PROBABILIDAD DE TENER UN EMPLEO INFORMAL: MODELO PROBIT PARA HONDURAS Y EL SALVADOR BAJO REINTERPRETACIONES CONCEPTUALES

MARCELA AGUILAR*

Este interesante estudio desarrollado por Marcela Aguilar ofrece una perspectiva documentada sobre el problema de la informalidad en dos países de Centroamérica. Así, proponiendo un enfoque integral de este problema social, atendiendo a las realidades de Honduras y El Salvador, problemas sociales comunes (rol femenino de car al mundo del trabajo) que marcan la mayor o menor probabilidad de que las personas permanezcan en empleos informales. A partir de ese conocimiento y en línea con la perspectiva de la OIT sobre el problema de la informalidad, se propone un modelo de intervención que favorezca la transición a la formalidad.**

301

SUMARIO: I. Introducción. II. Evolución conceptual de la informalidad. III. Causas de la economía informal. IV. Economía informal en Honduras y El Salvador: factores incidentes. V. Conclusiones y discusión sobre la economía informal. VI. Bibliografía.

I. Introducción

La economía informal se ha transformado en la regla general del empleo internacional, representando un desafío a nivel mundial. Para 2018, la economía

* Actualmente, coordinadora de un proyecto regional sobre economía informal en OIT/Costa Rica y ha trabajado como asistente de investigación en UNICEF/Italia y ITCILO/Italia respecto a temáticas de desarrollo sostenible y educación.

Licenciada en Economía con maestría en Economía y Política Pública en la Universidad de York, Inglaterra.

** Reseña efectuada por los editores de *Laborem 21*.

informal contribuyó con un tercio del PIB mundial, concentrando el 61% de la población mundial empleada mayor a 15 años (Littlewood & Yang, 2018; OIT, 2018). Este porcentaje de informalidad equivale a 2,000 millones de personas privadas de condiciones para proteger sus derechos laborales, tanto referentes a una remuneración suficiente, como al acceso a protección social que brinde seguridad en el trabajo y condiciones laborales salubres; es decir, personas privadas de acceder a un trabajo decente (OIT, 2018).

Este artículo tiene como objetivo contrastar el debate académico sobre economía informal con la investigación empírica, utilizando como ejemplo el caso de los países del Triángulo Norte de Centroamérica, Honduras y El Salvador, destacando la importancia de contextualizar las causas de la economía informal. Para ello, el artículo contiene tres apartados. Primero, se describe la lógica conceptual en que ha evolucionado la interpretación de la economía informal. Segundo, se describen las causas de la economía informal bajo una revisión literaria, tanto desde el ámbito teórico reflejado en las diferentes escuelas de pensamiento hasta las diferentes investigaciones a nivel internacional sobre el tema. Tercero, se presenta el caso de Honduras y El Salvador, donde se analizan los diferentes factores que determinan los niveles de informalidad bajo un enfoque de microdatos.

302 II. Evolución conceptual de la informalidad

Ante la relevancia de este fenómeno, ha sido necesario replantear el concepto de informalidad y su evolución en el tiempo hacia un concepto cada vez más amplio, que permita comprender de mejor manera la heterogeneidad de este. Inicialmente, la informalidad se interpretó como un conjunto de actividades marginales o residuales de las economías en desarrollo, y se le llamaba “*sector tradicional*”. Sin embargo, el contexto de un gran excedente de mano de obra visibilizó que los trabajadores de estas actividades sobrevivían bajo condiciones mínimas de derechos laborales (OIT, 2018).

Ante este contexto, tras varios análisis e investigaciones, en la 15ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (1993) se adoptó el término *sector informal*, reinterpretando el concepto de *informalidad* como el conjunto de unidades económicas que típicamente funcionan en pequeña escala y no están registradas. A pesar de los avances iniciales, definir la informalidad como un concepto basado en la empresa era limitado.

Por ello, en la 17ª CIT de 2002, la OIT reemplazó el término sector informal por un concepto más amplio: “*economía informal*”. El informe concluye que

la economía informal está determinada por el conjunto de empresas o negocios informales, y por el empleo informal, lo que integra en la definición las relaciones de producción y de empleo (Guerra, 2007).

La resolución de 2002 brinda un marco de análisis para reconocer la diversidad y heterogeneidad de los actores, y las actividades de la economía informal, especialmente el trabajo ocasional y precario dentro de la economía formal. Por ende, se establece que el término economía informal hace referencia al:

“conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto (OIT, 2019a).”

La reinterpretación del concepto informalidad, por parte de OIT, consistió en pasar de un enfoque basado en las unidades de producción a un enfoque basado en las relaciones laborales (OIT, 2018). Por ello, el empleo informal captó tanto el empleo en el sector informal como el empleo informal fuera del sector informal, que se compone del empleo informal en el sector formal y el empleo informal en los hogares.

A pesar de las actualizaciones conceptuales, el avance de la tecnología, y el surgimiento de nuevos modelos de negocios como la economía colaborativa, conocida como “sharing economy” o “gig economy”, desarrollados a través de plataformas digitales, presenta nuevamente un reto de interpretación del concepto de economía informal. Además, se presentan nuevos desafíos para el tema de gobernanza y la negociación de intervenciones regulatorias (Jing, 2019).

Las industrias creativas han sido anunciadas como un modelo para el futuro del trabajo, y una característica central de los mercados laborales creativos es el aumento de trabajadores independientes. Sin embargo, los trabajadores independientes de la economía digital ya no cumplen con las características comunes de los trabajadores independientes y trabajadores asalariados tradicionales de la economía informal. Según estudios recientes de OIT, los trabajadores de plataformas digitales cuentan con altos niveles de estudios que incluyen cursos especializados de ciencias o tecnología, economía, finanzas o contabilidad, y prefieren formar parte de la economía digital por trabajar desde el hogar o para tener una remuneración complementaria al ingreso recibido en trabajos del sector formal (OIT, 2019c). Esto señala la necesidad de actualizar nuevamente el concepto de economía informal y sus alcances en la era digital (Ferrerri & Sanyal, 2018).

III. Causas de la economía informal

El apartado anterior señala la necesidad de una constante interpretación de la economía informal, que sea acorde al ritmo en que cambian las estructuras económicas y sociales. Además del reto conceptual, existe el desafío de identificar y comprender las causas de la economía informal. Los diferentes pensamientos económicos han ofrecido interpretaciones y explicaciones desde hipótesis particulares. La escuela dualista interpreta la informalidad como actividades marginales o periféricas que, en general, no se relacionan con el sector formal, y son propias de un mercado laboral segmentado. Por ello, esta escuela identifica como causas el desfase entre las habilidades de las personas y la estructura de las oportunidades económicas (WIEGO, 2012).

Por otro lado, la escuela estructuralista identifica la informalidad como una característica propia del sistema capitalista, e identifica como causas los intentos de las empresas en reducir los costos laborales y aumentar la competitividad bajo la lógica de incrementar la ganancia. La escuela legalista o institucionalista, identifica causas similares a la escuela anterior, pero desde una lógica diferente. Esta escuela comprende la informalidad como el conjunto de microempresarios que tratan de evitar los costos y las obligaciones del registro formal debido a los sistemas legales con excesiva burocracia y tramitología. La última escuela identificada es la “escuela voluntarista”, la cual explica la informalidad como resultado de una relación costo-beneficio de la informalidad en comparación a la formalidad; bajo esta escuela las causas pueden ser múltiples, incluyendo no sólo la eficiencia de las instituciones formales, sino también el desarrollo de la instituciones informales (OIT (2019) y WIEGO (2012)).

Las investigaciones académicas han utilizado como base estas escuelas para determinar los factores que inciden con mayor frecuencia en la economía informal a nivel internacional. La literatura (Williams (2014), Banco Mundial (2019), Littlewood *et al.* (2018), OIT (2018)) señala como un factor incidente la condición de pobreza de la población, tanto por el lado de oferta como por el de demanda, siendo las personas en condición de pobreza quienes generalmente presentan mayor porcentaje de empleo informal, dadas sus habilidades y competencias, y quienes mayoritariamente consumen bienes y servicios de la economía informal.

Sin embargo, las diferencias de tasas de pobreza entre personas ocupadas en el sector formal y el sector informal varían entre países. Por ejemplo, en países como Bolivia (2014) las diferencias en tasas de pobreza son casi nulas entre el sector formal e informal, mientras que en países como Zambia, Camerún y Honduras estas

diferencias son significativas. Para 2014, en Honduras, el 40% de las personas con empleo informal son pobres, mientras que menos del 10% con empleos formales son pobres. En países como Togo (2011) y Madagascar (2012) entre el 49% y el 60% de los trabajadores con empleo formal son pobres, mientras que en países como Brasil, Costa Rica y Albania, menos del 10% de los trabajadores en empleo informal son pobres (OIT, 2018).

Otra variable ampliamente señalada es el nivel educativo (OIT (2018), Levy & Székely (2016), Banco Mundial (2019)). A diferencia de la variable anterior, parece existir cierto consenso en la relación positiva entre educación y acceso a un empleo formal, dado que los datos muestran este patrón en todas las regiones del mundo, independientemente del nivel de desarrollo de los países.

Los trabajadores que han cursado educación terciaria son los que tienen más probabilidades de encontrar oportunidades en el sector formal (OIT, 2018), debido a que el desarrollo de competencias y habilidades mejora la empleabilidad de la fuerza de trabajo. Según cifras oficiales de OIT, en promedio el 94% de trabajadores sin educación se encuentran en el empleo informal, y este porcentaje se reduce según incrementa el nivel educativo del trabajador, así los trabajadores con educación primaria presentan niveles de informalidad del 85%, mientras que los trabajadores con educación secundaria el 52%, y con educación terciaria el 24% (OIT, 2018).

Al analizar la distribución de trabajadores por nivel de educación en empleo informal, se muestra que más de la mitad de la población mundial en empleo informal no tiene educación o no finalizó el nivel primario. En general, para todas las regiones se cumple que conforme las personas cuentan con un mayor nivel educativo la probabilidad de contar con un empleo informal es menor (OIT, 2018).

Además, parte de la literatura se ha enfocado en analizar características propias de los individuos que podrían ser determinantes de informalidad, tales como edad y género. Según datos de OIT (2018), las personas más expuestas a acceder a la economía informal son jóvenes entre 15-24 años, y las personas mayores a 65 años. A nivel mundial, el 77% de jóvenes y 78% de personas mayores de 65 años se encuentran en el sector informal (OIT, 2018).

En cuanto a la distribución por género, a nivel internacional, según estadísticas de OIT, el empleo informal es una fuente mayor de empleo para hombres que para mujeres, representando el 63% y 58% respectivamente. Sin embargo, la distribución del empleo informal varía según países, por ejemplo, en los países de

ingresos bajos y medianos bajos, existe una proporción mayor de mujeres que de hombres en el empleo informal (OIT, 2018).

Las variables anteriores -pobreza, educación, edad, género- son variables que destacan bajo una perspectiva de la escuela dualista. Por otro lado, bajo una perspectiva de la escuela voluntarista, la participación en la informalidad implica que los agentes económicos encuentran pocos beneficios en los servicios del Estado, elevados costos en la formalidad, y poca probabilidad de ser sancionados (Perry *et al.*, 2008). Además, en un contexto de débil fiscalización, las empresas reciben incentivos para decidir no declarar la totalidad de sus ingresos, dado que el beneficio de evadir los tributos es mayor que el costo de intentarlo; i.e., riesgo de recibir una multa (Machado, 2014). Bajo esta perspectiva, cuando los trabajadores no perciben beneficios prácticos de los servicios públicos, reciben incentivos de formar parte de las actividades informales y no contribuir al sistema público, dado que formar parte del sector informal les permite incrementar su consumo en bienes que sí consideran de calidad, además de brindarles mayor flexibilidad laboral (Machado, 2014).

Por ello, una de las cuestiones más importantes recae en la capacidad del Estado de regular y hacer cumplir la legislación (Perry *et al.*, 2008). En la práctica, el cumplimiento de la legislación está relacionado con las instituciones formales, compuestas por las leyes, los marcos regulatorios y códigos, y por las instituciones informales, las cuales están integradas por los valores, normas y creencias de la sociedad (OIT, 2019b). Por ejemplo, un estudio en 2008 para América Latina analiza la relación de la moral tributaria y la informalidad utilizando variables de Latinobarómetro, Encuesta Mundial de Valores, y la Encuesta Europea de Valores, las cuales investigan cambios socioculturales y políticos, y recopilan datos comparativos sobre valores y sistemas de creencias. Utilizando un modelo lineal, el estudio estimó el impacto de la moral tributaria sobre la varianza de la economía informal, encontrando que la moral tributaria es un incentivo, y puede explicar más del 20% del total de la varianza economía informal (Torgler & Schneider, 2008).

La teoría institucional reconoce que cuando existe incongruencia entre las instituciones formales e informales, la legitimidad social con las partes interesadas en la actividad empresarial e.g., consumidores, proveedores y empleados, puede lograrse sin un registro legal, es decir, se puede lograr aún siendo parte de la economía informal.

Por ello, es importante señalar que tanto las instituciones formales como las informales pueden tener un impacto diferenciado para los empresarios, principal-

mente para los emprendedores. Por ejemplo, William y Shahid (2016) concluyeron que los emprendedores de Pakistán con menores niveles de formalización son significativamente más probables de mostrar mayores niveles de asimetría institucional, mayor preocupación ante la corrupción del sector público, y poseen menor moralidad fiscal. De igual forma, Williams, Martinez-Perez y Kedir (2017) analizaron datos para 127 países, y concluyeron que las empresas que iniciaron sin registrarse legalmente, y operaron así por cierto tiempo, tienen tasas de crecimiento de ventas, empleo y productividad anual, significativamente más altas (15%, 32%, 71% respectivamente) en comparación con las empresas registradas desde el inicio de su actividad.

IV. Economía informal en Honduras y El Salvador: factores incidentes

Los apartados anteriores señalan que la informalidad es un fenómeno heterogéneo explicado por distintas causas y determinantes. A pesar de ser un fenómeno internacional, las características y composiciones de la economía informal varían entre regiones. Por ejemplo, en los países en desarrollo, nueve de cada diez trabajadores cuentan con empleos informales, mientras que, en las economías desarrolladas se reduce a dos trabajadores informales de cada diez (OIT, 2018). Por ello, es primordial realizar un diagnóstico y análisis de la economía informal según la idiosincrasia de cada país.

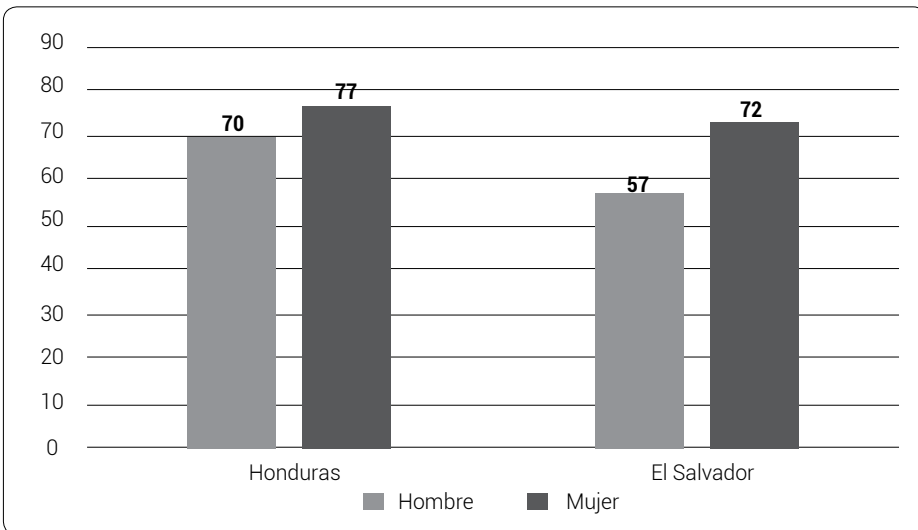
Una investigación reciente - aún no publicada- sobre el diagnóstico de la economía informal en Honduras y El Salvador, muestra datos preliminares sobre las causas de este fenómeno. Estos países reflejan la importancia del contexto para determinar las causas de la economía informal (Aguilar, 2019, inédito). En El Salvador, en 2010, el empleo informal representaba el 58% del total de ocupados no agrícolas, mientras que en 2017, el porcentaje de personas con empleo informal incrementó hasta el 64% de los ocupados no agrícolas.

Dentro de la misma estructura de la economía los niveles de informalidad pueden variar significativamente. Por ejemplo, en El Salvador uno de los sectores con mayor incremento porcentual en el empleo informal es el sector de comercio, incrementando 10 puntos porcentuales en 5 años, hasta alcanzar el 80% de las personas que trabajan en este sector en 2017. Este porcentaje es significativo al considerar que un tercio de las personas ocupadas en El Salvador se encuentran en el sector comercio y servicios.

En Honduras, por otro lado, los niveles de informalidad desde 2010 al 2017 se han mantenido en porcentaje similares, representando el empleo informal no agrícola para 2017 el 73% de las personas ocupadas. A nivel sectorial, al igual que en el caso de El Salvador, el sector comercio representa porcentajes de empleo informal superiores al nivel nacional, concentrando para 2017 el 79% de personas ocupadas en el sector.

En este punto, es válido preguntarse: ¿qué características diferencian los niveles de informalidad? Para 2017, en El Salvador, de cada 100 mujeres, 70 tienen un empleo informal, mientras que para los hombres esta relación disminuye a 57 de cada 100. Para Honduras se presentan datos similares para 2017, donde 80 mujeres de cada 100 tienen un empleo informal, mientras que para los hombres esta relación baja a 70 de cada 100. En otras palabras, para los países del norte de Centroamérica es más frecuente que las mujeres tengan un empleo informal que para los hombres.

Gráfico 1: Porcentaje de empleo informal según sexo, Honduras y El Salvador, 2017

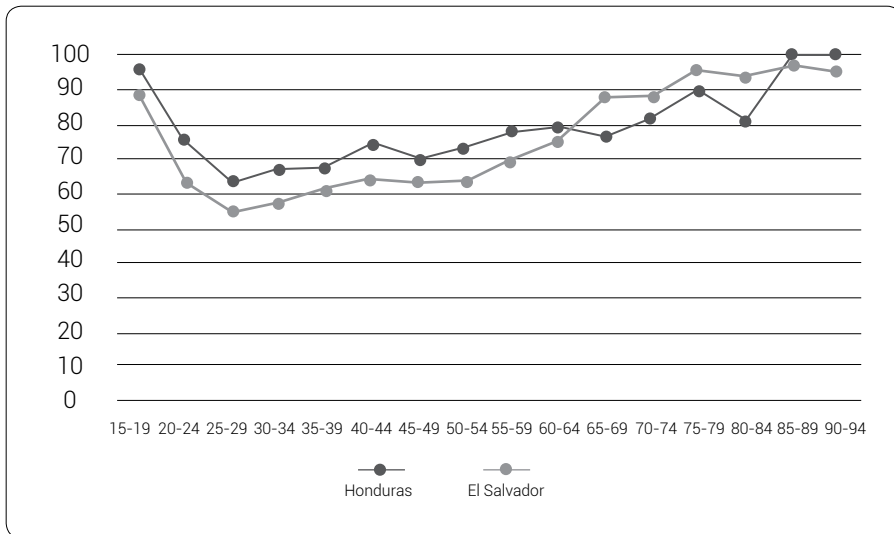


Fuente: elaboración propia con datos de EHPM (2017) y EPH (2017)

Siguiendo el análisis de la literatura internacional, se destacan diferencias de los niveles de informalidad respecto a la edad. Para Honduras, aproximadamente 9 de cada 10 personas entre 15-19 años de edad tienen un empleo informal, superando el promedio nacional. Posterior, se presenta una baja en los porcentajes,

la cual vuelve a incrementar a partir de los 29 años de edad, y desde los 50 años alcanza porcentajes de personas con empleo informal del 70% de los ocupados. Para El Salvador, los datos mantienen la misma tendencia que en Honduras, es decir, el empleo informal es más elevado para los rangos de edad extremos. Por ejemplo, 89 de cada 100 personas entre 15-19 años tienen un empleo informal, mientras que las personas con rango de edad entre 25-29 años son quienes presentan el menor porcentaje de empleo informal (55%), y a medida aumenta el rango de edad, el porcentaje de empleo informal incrementa. A partir de los 60 años se superan porcentajes del 75% de empleo informal para las personas de esta edad. En conclusión, la región presenta una curva en forma de U para el ciclo de vida al analizar los porcentajes de empleo informal.

Gráfico 2: Porcentaje de empleo informal según edad, Honduras y El Salvador, 2017



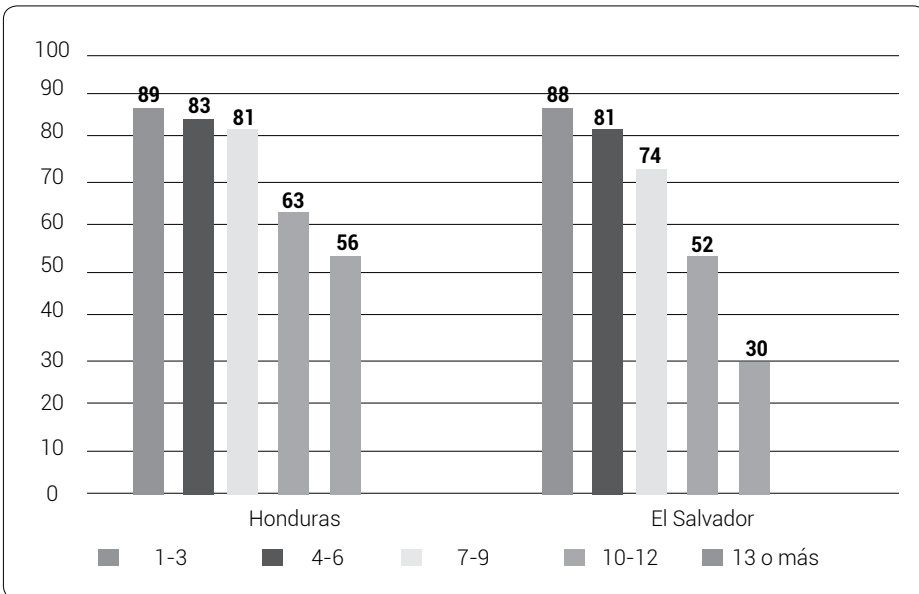
Fuente: elaboración propia con datos de EHPM (2017) y EPH (2017)

Por otro lado, al considerar la variable educación, así como señala la literatura internacional, se encuentra una relación inversa entre informalidad y años de estudios aprobados. Para El Salvador, los datos para 2017 muestran que el 91% de las personas con años de educación menores o iguales a 3 años tienen empleo informal no agrícola, es decir, 9 de cada 10 personas con menos de 3 años de estudio tienen empleo informal. Por otro lado, para el universo de personas que tienen más de 13 años de estudios, el porcentaje de empleo informal disminuye al 29%. Respecto a la distribución del empleo informal según años de estudios aprobados,

el 93% del empleo informal se concentra en personas con menos de 12 años de estudio, es decir, personas que no han realizado estudios superiores, mientras que únicamente el 7% del empleo informal se encuentra en personas con más de 13 años de estudio aprobados.

Los datos de Honduras también son acorde con la tendencia estadística internacional, donde según incrementan los años de estudios aprobados, el nivel de empleo informal disminuye. Por ejemplo, para 2017, el 100% de las personas sin años de estudios tiene empleo informal no agrícola, además, para las personas que tienen de 1-3 años de estudio, aproximadamente, 9 de cada 10 personas con menos de 3 años de estudio tienen empleo informal. Por otro lado, para el universo de personas que tienen más de 13 años de estudios, el porcentaje de empleo informal es del 56%. Respecto a la distribución del empleo informal según años de estudios aprobados, el 81% del empleo informal se concentra en personas con menos de 12 años de estudio, es decir, personas que no han realizado estudios superiores, mientras que el 19% del empleo informal se encuentra en personas con más de 13 años de estudio aprobados.

Gráfico 3: Porcentaje de empleo informal según años de estudios aprobados, Honduras y El Salvador, 2017

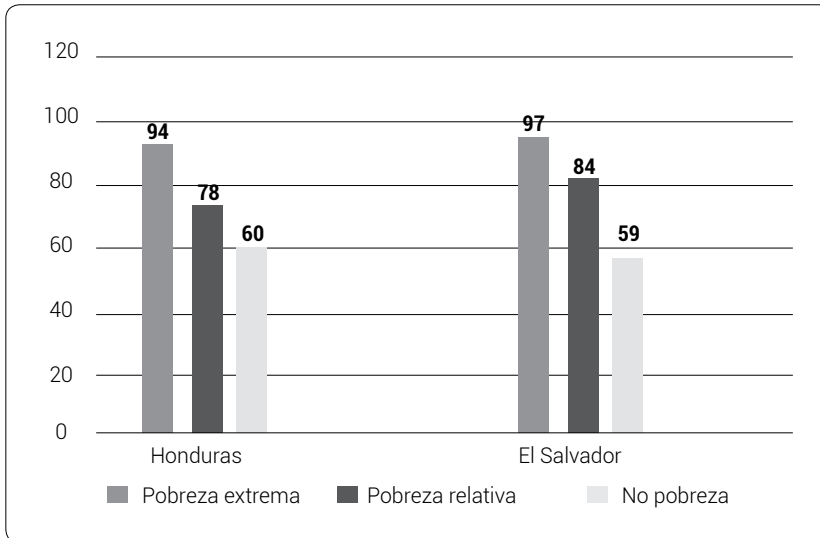


Fuente: elaboración propia con datos de EHPM (2017) y EPH (2017)

Otra variable que muestra diferencias en el nivel de informalidad es la categoría ocupacional. En El Salvador, el porcentaje más alto de informalidad es para las personas que trabajan por cuenta propia, donde el 98% tiene un empleo informal. Por otro lado, respecto a las personas asalariadas, los datos muestran que es significativamente diferente ser asalariado permanente que asalariado temporal, por ejemplo, para el 2017, 3 de cada 10 asalariados permanentes eran informales, mientras que 9.4 de 10 personas asalariados temporales eran informales. En Honduras también existen diferencias entre categorías ocupacionales, principalmente entre las personas que trabajan por cuenta propia que tienen o no trabajadores temporales. Por ejemplo, el 93% de los cuenta propia que no contratan mano de obra temporal tienen un empleo informal, mientras que este porcentaje disminuye al 80% para los cuenta propia que contratan mano de obra temporal.

Al continuar contrastando las variables que se señalan a nivel internacional con el contexto específico de los países, se puede mencionar la condición de pobreza como una variable para los niveles de informalidad. Para El Salvador, el 70% de las personas en pobreza relativa tenían un trabajo informal en 2010, para 2017 este porcentaje incrementó a 84%. Este análisis muestra que si una persona está en situación de pobreza -relativa o extrema- lo más usual es que posea un empleo informal. Diferente es analizar la distribución de la pobreza en el universo de personas ocupadas no agrícolas con empleo informal, dado que no todas las personas que tienen trabajo informal son pobres. Para 2017, el 74% del total de personas con empleo informal son no pobres, mientras que un 22% de las personas están en pobreza relativa, y 4% en pobreza extrema. En conclusión, si una persona es pobre en El Salvador, es probable que tenga un empleo informal; sin embargo, no todas las personas con empleo informal son pobres, al contrario, 7 de cada 10 personas no son pobres. La realidad de Honduras es diferente respecto a la distribución de la pobreza dentro del total de personas con empleo informal, según datos de 2017, aproximadamente el 32% de las personas con empleo informal son no pobres, mientras que el 68% están en condiciones de pobreza, ya sea relativa o extrema, es decir, una relación inversa a la que presentan los datos en El Salvador. Sin embargo, se mantiene similar entre ambos países la relación inversa entre pobreza y nivel de informalidad; para 2017, en Honduras del total de personas en condición de pobreza extrema, el 94% tiene un empleo informal. Además, es interesante destacar que incluso para las personas no pobres, es más alta la frecuencia de empleo informal comparado con el empleo formal (60% y 40% respectivamente).

Gráfico 4: Porcentaje de empleo informal según condición de pobreza, Honduras y El Salvador, 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de EHPM (2017) y EPH (2017)

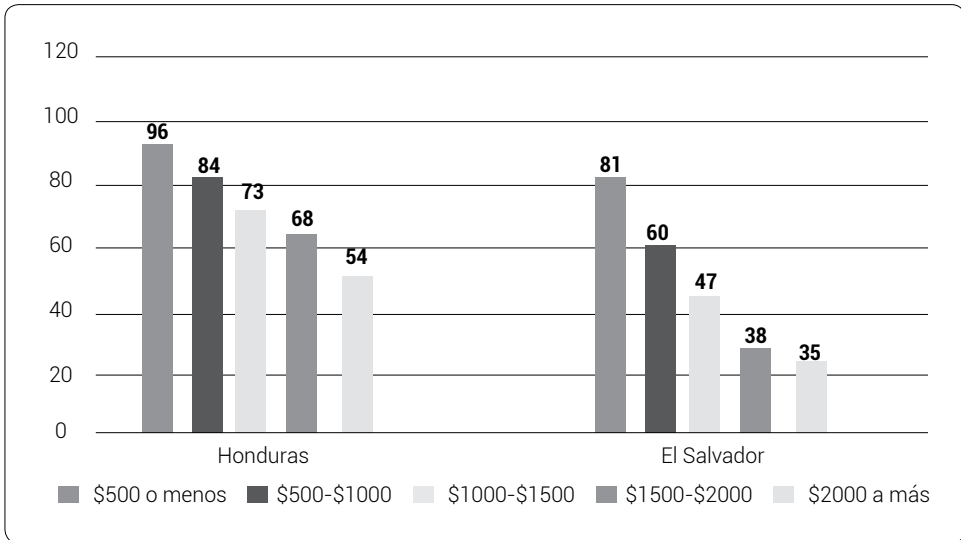
312

Relacionado a lo anterior, el ingreso mensual percibido es una variable que distingue los diferentes niveles de informalidad en un país. En El Salvador, para 2017, del total de personas que ganan más de \$2,000, existen 3 de cada 10 personas que tienen un empleo informal; sin embargo, las personas que tienen ingresos mensuales superiores a \$2,000 solo representan 2% del total del empleo informal no agrícola. El 48% de las personas con empleo informal perciben mensualmente ingresos menores a \$500 y el 37% tiene ingresos mensuales entre \$500-\$1000. En otras palabras, en El Salvador, a pesar que la mayoría de personas con empleo informal no están en condición de pobreza, la mayoría de las personas cuentan con ingresos mensuales bajos, lo que genera una situación delicada para caer en situación de pobreza en cualquier momento.

Para el caso de Honduras, para 2017, del total de personas que ganan más de \$2,000, existen 5 de cada 10 personas que tienen un empleo informal, este grupo de personas que tienen ingresos mensuales superiores a \$2,000 representan 21% del total del empleo informal no agrícola en Honduras. El 21% de las personas con empleo informal perciben mensualmente ingresos menores a \$500, además, y el 28% tiene ingresos mensuales entre \$500-\$1000. Por tanto, en Honduras y en

El Salvador, según incrementa el ingreso mensual percibido, es menos frecuente que una persona tenga un empleo informal.

Gráfico 5: Porcentaje de empleo informal según ingreso mensual percibido, Honduras y El Salvador, 2017



Cuando se buscan estrategias para el tránsito a la economía formal, es importante reconocer que es el sector informal quien está ofreciendo opciones de empleo para las personas desempleada. En El Salvador, cerca de la mitad del porcentaje de trabajadores desempleados que logran incorporarse al mercado de trabajo posterior a un año plazo lo hacen de manera informal con lo que quedan desprotegidos y sin prestaciones sociales (ELPS, 2013). Relacionado a ello, en El Salvador los datos permiten conocer la razón por la cual las personas que tienen empleo informal no agrícola no trabajaban como empleado permanente para 2017. El 61% de las personas reportaban no hacerlo porque no encontraban trabajo como asalariado, es decir, no lo hacen por elección propia. El 14% no trabaja como empleado permanente porque necesita flexibilidad con el tiempo de trabajo o debe cuidar hijos. El 8% prefiere no ser empleado permanente porque gana más dinero en su situación actual o porque no le gusta ser asalariado. Los datos muestran un fenómeno multidimensional que se presenta con diferentes ponderaciones, y que incluye cada una de las escuelas de pensamiento que se describen al inicio de este artículo.

A pesar que, los datos descritos anteriormente brindan una idea bastante clara de los factores que determinan diferencias en los niveles de informalidad, se realizó un modelo probit para corroborar el perfil probabilístico de las personas en el sector informal dentro del sector comercio, con el objetivo de brindar características sectoriales, y al reconocer la importancia en temas de informalidad del sector comercio, quien concentra el 48% del empleo informal en El Salvador, y el 36% en Honduras.

En el modelo probit, la variable dependiente (sinfcom) sería una opción binaria (dummy) entre pertenecer o no al sector informal dentro del sector comercio para Honduras y El Salvador. Se realizó un contraste de los perfiles de 2010 y 2017 de las economías de ambos países, y se calcularon los efectos marginales del modelo probit, para determinar el cambio de la variable dependiente provocado por un cambio unitario en una de las independientes manteniendo el resto constante. Los principales resultados para ambos países fueron:

- Para El Salvador, si una persona es hombre, la probabilidad de estar en el sector informal disminuye en 16 puntos porcentuales. Mientras que en Honduras la variable sexo no muestra mayor efecto, dado que ser hombre disminuye únicamente en 1.8% la probabilidad de estar en el sector informal.
- Para la variable edad, en El Salvador, inicialmente, por cada año de vida que incrementa una persona, la probabilidad de estar ocupado en el sector informal disminuye en 0.9%, es decir, las personas más jóvenes son quienes tienen mayor probabilidad de estar en el sector informal. Además, al considerar el efecto no lineal de la edad, se puede interpretar que incrementar al doble la edad, o sea estar mayor, incrementa la probabilidad de estar en el sector informal para el sector comercio. Para Honduras, se perciben efectos con igual dirección pero con magnitudes diferentes, para 2017, un año adicional disminuye la probabilidad de estar ocupado en el sector informal del sector comercio por 1.3%.
- Los años de estudio aprobados muestran considerables efectos marginales en la probabilidad, principalmente para El Salvador cuando se consideran los rangos más altos de estudio. Por ejemplo, para El Salvador, que una persona tenga más de 13 años de estudios, reduce 25% la probabilidad de estar en el sector informal, mientras que tener de 1-3 años de estudios no disminuye la probabilidad. Por otro lado, en Honduras se mantiene la relación inversa entre educación y años de estudios aprobados pero con menor magnitud de

impacto, por ejemplo, que una persona tenga más de 13 años de estudios, reduce 10% la probabilidad de estar en el sector informal (en el 2010 esta variable tenía un efecto marginal del 22%), mientras que tener de 1-3 años de estudios disminuye en 8% la probabilidad.

- En El Salvador, si una persona está ocupada en el área urbana, la probabilidad de estar en el sector informal disminuye en 3%, mientras que en Honduras, el efecto es mayor, así si una persona está en el área urbana, la probabilidad de estar en el sector informal disminuye en 11%.
- Para Honduras, las condiciones de hacinamiento generan un efecto en la probabilidad de estar ocupado en el sector informal, ya que por cada miembro adicional en el hogar representa un cambio en la probabilidad de estar en el sector informal aproximadamente del 2%. En El Salvador por otro lado no se presentan mayores cambios en la probabilidad de estar en el sector informal.
- Para El Salvador, por cada unidad que incremente el ingreso mensual percibido por una persona, la probabilidad de estar en el sector informal disminuye en 8.5%. Similar es el caso de Honduras, pero con una mayor magnitud, por cada unidad que incrementa el ingreso mensual percibido por una persona, la probabilidad de estar en el sector informal disminuye en 14%.
- Para El Salvador, si una persona está en condición de pobreza, es 7.8% más probable que sea parte del sector informal, mientras que en Honduras, el efecto marginal es del 3%.

En conclusión, las variables que tienen mayor efecto marginal en la probabilidad de estar empleado en el sector informal para el sector comercio varía entre Honduras y El Salvador, a pesar que los descriptivos mantenían varias similitudes. Para El Salvador las tres variables con mayor impacto marginal en la probabilidad son educación, principalmente tener más de 13 años de estudios (efecto marginal del -25%); la variable sexo, reflejada en ser hombre (efecto marginal del -16%), y los ingresos mensuales percibidos (efecto marginal del -8.5%). Para el caso de Honduras la variable con mayor efecto marginal es el ingreso (-14%), seguido de estar empleado en el sector urbano (efecto marginal -11%), y la variable educación, reflejada en tener más de 13 años de estudios aprobados (efecto marginal -10%).

V. Conclusiones y discusión sobre la economía informal

Los datos muestran que la economía informal no es un fenómeno que pueda abordarse desde una perspectiva única. Podría ser que en Honduras una política que desarrolle el área rural tenga un impacto pronunciado para reducir la informalidad, mientras que en El Salvador no sea el caso. Sin embargo, una política para mejorar los niveles de educación en El Salvador podría resultar más efectivo, dados los impactos que puede generar en la probabilidad de acceder al sector informal. Además, si la mejora en educación fuera acompañada en fortalecer el rol académico de las mujeres, así como su inserción en el mercado laboral, podría ser que la característica intrínseca del ser humano entre ser hombre o mujer ya no sea un factor que afecte con tanto impacto la probabilidad de tener un empleo informal.

Por otro lado, conocer quiénes son las personas que con mayor frecuencia, o que con mayor probabilidad poseen un empleo informal permite identificar poblaciones específicas para el diseño de políticas públicas sectoriales. Por ejemplo, los datos muestran tanto para El Salvador como para Honduras que bajos ingresos percibidos o condiciones de pobreza son características probables para alguien que tiene un empleo informal, entonces, los diseñadores de política pública en estos países podrían priorizar los esfuerzos para la transición a la economía formal en este grupo poblacional, tales como la mejora en educación.

La Recomendación de OIT sobre la transición de la economía informal a la economía formal, adoptada en la 104ª reunión CIT en 2015 contempla un modelo de intervención para facilitar una estrategia integrada de transición a la formalización, donde debe ser central el diálogo social y la coordinación tripartita -gobierno, sector sindical, sector privado.

Este modelo de intervención pasa por una fase de diagnóstico, de construcción, y finalmente de implementación y de monitoreo. Para que la intervención sea exitosa, se reconoce que, en primer lugar, debe de motivar a la formalización por medio de la maximización de los beneficios y la confianza al Estado frente a los costos de formalización. En segundo lugar, la intervención debe contar con controles directos e indirectos, donde los mecanismos directos se encargan de realizar un balance entre los incentivos del mercado de trabajo y penalidades; mientras que, en los controles indirectos, se debe trabajar en la confianza de los ciudadanos con el Estado. Finalmente, en el tercer aspecto, los cambios externos a la estrategia de informalidad pueden contribuir a la formalización como, cambios macroeconómicos (OIT, 2019b).

De esta manera, la elaboración de una estrategia integral se fundamenta en el diagnóstico de las causas y el estado de la informalidad en cada país. Por ello, se refleja la necesidad de profundizar el análisis de microdatos para series estadísticas que permitan contrastar en el tiempo factores se vuelven estructurales, es decir, se requieren análisis longitudinales. Además, se necesita realizar modelos multicausales que permitan establecer la relación por varias vías, bajo la premisa que la economía informal es un fenómeno complejo con poco análisis desde la perspectiva de microdatos.

VI. Bibliografía

- AGUILAR, M. (2019). Diagnóstico sobre economía informal en Honduras y El Salvador. Organización Internacional del Trabajo. Datos preliminares, documento por publicar
- Banco Mundial (2019). Informe sobre el Desarrollo Mundial: la naturaleza cambiante del trabajo. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/767331554985479543/pdf/Main-Report.pdf>
- FERRERI, M., & SANYAL, R. (2018). Platform economies and urban planning: Airbnb and regulated deregulation in London. *Urban Studies Journal*. Recuperado de: <https://journals-sagepub-com.libproxy.york.ac.uk/doi/pdf/10.1177/0042098017751982>
- Guerra, A. (2007). Consideraciones teóricas acerca de la economía informal, el Estado y la Gerencia. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado.
- JING, E. (2019). Digital China's Informal Circuits: Platforms, Labour and Governance. *Media, Culture and Social Change in Asia*. Recuperado de: <https://www.crcpress.com/Digital-Chinas-Informal-Circuits-Platforms-Labour-and-Governance/Zhao/p/book/9781138737105#googlePreviewContainer>
- LEVY, S., & SZÉKELY, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina. *El Trimestre Económico*.
- LITTLEWOOD, D., Rodgers, P., & Yang, J (2018). The price is different depending on whether you want a receipt or not: examining the purchasing of goods and services from the informal economy in South-East Europe. *The Service Industries Journal*.

- MACHADO, R. (2014). La economía informal en el Perú: magnitud y determinantes (1980-2011). Secretaría General del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Lima. Recuperado de:
- OIT (2018). Mujeres y Hombres en la Economía Informal: Un panorama estadístico. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf
- OIT (2019a). El Trabajo decente y la economía informal. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_229449.pdf
- OIT (2019b). Academy on Employment, elective 4: transition to formality.
- OIT (2019c). Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_645887.pdf
- PERRY, G., MALONEY, W., ARIAS, O., FANJNZYLBER, P., MASON, A., & SAAVEDRA-Chanduvi, J. (2008). Informalidad: escape y exclusión. Banco Mundial. Recuperado de: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/889371468313790669/pdf/400080PUB0SPAN101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>
- TORGLER, B., & SCHNEIDER, F. (2008). The impact of Tax Morale and Institutional Quality on the Shadow Economy. *Journal of Economic Psychology*. Recuperado de: <http://ftp.iza.org/dp2541.pdf>
- WIEGO (2012). La economía informal: definiciones, teorías y políticas. Recuperado de: <http://www.wiego.org/sites/default/files/publications/files/Chen-Informal-Economy-Definitions-WIEGO-WP1-Espanol.pdf>
- WILLIAMS, C. (2014). The Informal Economy and Poverty: Evidence and policy review. University of Sheffield. Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2404259
- WILLIAMS, C., Shahid, M., & Martínez, A. (2016). Determinants of the Level of the Informality of Informal Micro-Enterprises: Some Evidence from the City of Lahore, Pakistan. The University of Sheffield UK. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X1500220X>

WILLIAMS, C., MARTINEZ, A., & KEDIR, A. (2017). Informal Entrepreneurship in Developing Economies: The Impacts of Starting Up Unregistered on Firm Performance. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/303757598_Informal_Entrepreneurship_in_Developing_Economies_The_Impacts_of_Starting_Up_Unregistered_on_Firm_Performance